

XVII Congreso Internacional de Historia Oral. Los retos de la historia oral en el siglo 21: La diversidad, la desigualdad y la construcción de la identidad

Entre la violencia y la estigmatización. La construcción de identidades homosexuales en un grupo de jóvenes urbanos de México

Rosa María GONZÁLEZ VICTORIA

Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (México)

Carr. Pachuca-Actopan Km. 4. Col. San Cayetano, C.P. 42084

rosamariagonzalezvictoria@hotmail.com

(01-771) 717 20 00 ext. 5228

Subtema 4: Géneros, memoria y política

Resumen

A poco más de 20 años que la Organización Mundial de la Salud eliminará del catálogo universal de trastornos mentales a la homosexualidad, en México aún persisten prácticas de discriminación, exclusión, estigmatización y crímenes de odio por homofobia. Estas prácticas obedecen a que se considera que se atenta contra grandes instituciones sociales como el matrimonio y la familia. En la Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación, una gran proporción de personas homosexuales consultadas se vio a sí misma como discriminada; el 94% respondió afirmativamente a la pregunta: “¿usted cree que en México hay discriminación según su condición?” El 50% dijeron que en el ámbito laboral; 45.1%, en el familiar; 27.5%, en el religioso; 25.5%, en el de servicio; y 17.5%, en el escolar.

El objetivo de este trabajo es mostrar un esbozo de una experiencia o historia colectiva, reconstruida por un grupo de jóvenes homosexuales urbanos, pertenecientes a generaciones de principios del siglo XXI. Rechazo, repudio, violencia, exclusión, discriminación y otros gestos de intolerancia, en la escuela, en el hogar y en la ciudad, son algunos de los episodios aún frescos en la

memoria de este grupo constituido por 12 jóvenes, de 17 a 24 años de edad, e integrantes del colectivo “Jóvenes gay, lesbianas y familia” (de la Organización No Gubernamental Letra S), quienes aceptaron participar en una entrevista grupal. Al relatar sus vivencias, coincidieron en sentirse estigmatizados y discriminados, al ser asociados con lo femenino y “la mujer”, y señalados por la sociedad como “enfermos mentales”, “desadaptados”.

Los jóvenes entrevistados se erigieron en un sujeto hablante y reflexivo desplegado, al menos, en tres lugares distintos, como “el entrevistado real; el sujeto que se construye en la historia y en narrador de la historia”.¹ La pregunta detonante para la producción de esta experiencia grupal fue: “como jóvenes homosexuales ¿cómo es eso de *ser hombre*?”

Palabras clave: Identidades sexuales, Jóvenes, Género, Violencia, Estigma

Abstract

The World Health Organization removed homosexuality from the universal catalog of mental illnesses more than 20 years ago. Despite that, In Mexico, there are still customary actions of discrimination, exclusion, stigmatization, and hate crimes due to homophobia. Homosexuality is considered an attack to major social institutions like marriage and family. In the First National Survey on Discrimination, a large proportion of surveyed homosexuals saw themselves as discriminated. 94% of them responded affirmatively to the question: "Do you believe that in Mexico you are discriminated because of your sexual preference? 50% of respondents said that they are discriminated in the workplace, 45.1% in the family, 27.5% in religion, 25.5% in service provision, and 17.5% in school.

The aim of this paper is to present an outline of an experience or collective history reconstructed by a group of young urban gay men from early twenty-first century generations. Rejection, condemnation, violence, exclusion, discrimination and

¹ Burgos, Martine, “Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del Yo”, en Acevedo, Jorge, *Historia Oral*, México, Universidad Autónoma Metropolitana e Instituto Mora, 1993, pp. 149-163.

other acts of intolerance, at school, at home, and in the city are some of the still fresh episodes in the memory of this group of 12 young persons. They are 17 to 24 years old members of the group "Young gays, lesbians and family" (from the NGO Letter S), who agreed to participate in a group interview. In their stories, they concur on some issues such as the feeling of being stigmatized and discriminated, being associated with the feminine and "the women" and being identified by society as "mentally ill" and "unfit" as well.

The young people interviewed presented themselves as reflexive speaking subjects. They occupied, at least, three different places. First, "the actual interviewed subject", second "the subject built into the story", and finally "the narrator of the story". The question that triggered the production of the experience of this group was "as young gay man, how is it to be a *man*?"

Keywords: Sexual Identities, Youth, Gender, Violence, Stigma

A manera de introducción

De acuerdo con un informe de la Comisión Ciudadana sobre Crímenes de Odio por Homofobia,² México (hasta hace tres años) ocupaba el segundo lugar en este delito en América Latina. De 290 crímenes detectados en 2003, la cifra aumentó a 627 en 2008; esto es, se duplicó en menos de cinco años. Y esta situación en el país continúa e, inclusive, se ha acentuado según la comunidad Lésbico, Gay, Bisexual y Transexual (LGBT) al denunciar, en 2011, que son 35 las personas asesinadas por año. El 80% de los casos no han sido resueltos.

Dicha comisión, que realiza un puntual seguimiento de los casos,³ revela que de 1995 a 2008 los varones fueron las víctimas más numerosas (525 del total). De los

² Disponible en: www.letraese.org.mx/wp-content/uploads/2010/05/Informe.pdf

³ Un informe especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH) consigna que la Comisión Ciudadana sobre Crímenes de Odio por Homofobia, fundada y promovida por Letra S "Sida, Cultura y Vida Cotidiana, A.C.", obtuvo sus datos de 696 expedientes de queja tramitados en la CNDH, organismos públicos de protección de derechos humanos del país, del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) y averiguaciones previas iniciadas en las procuradurías generales de justicia de México, así como de un puntual seguimiento hemerográfico (diarios y revistas) y de información difundida en medios electrónicos. Ver: www.cedhsl.org.mx/.../INFORME-

627 asesinatos registrados, 524 eran homosexuales, 82 travestis y transexuales y 21 lesbianas. Poco más del 20% tenían entre 11 y 30 años de edad.

Estos crímenes se caracterizan por una peculiar saña. De dicha cantidad, 222 fueron cometidos con arma blanca; 116, con golpes; 101, asfixia; y, 64, arma de fuego.

Algunos de los rasgos comunes de intolerancia de un sector de la población contra personas con distintas orientaciones sexuales con respecto a la heterosexual, se puede observar en las declaraciones que hiciera un multihomicida (Raúl Osiel Marroquín, alias “El sádico”), quien en 2006 asesinó a seis jóvenes en el Distrito Federal, entidad federativa en donde se registra el mayor número de casos.⁴ En su confesión difundida por varios medios informativos, dijo:

Le hice un bien a la sociedad, pues esa gente hace que se malee la infancia. Me deshice de homosexuales que, de alguna manera, afectan a la sociedad. Digo, se sube uno al Metro y se van besuqueando, voy por la calle y me chiflan, me hablan.

En efecto, la intolerancia, la discriminación, la exclusión, la estigmatización y el odio hacia homosexuales, lesbianas, travestis y transexuales, sigue siendo una constante en nuestro país, y ellos y ellas así lo perciben.

En la Primera Encuesta sobre Discriminación en México (Enadis 2005),⁵ se detectó que una gran proporción de personas de dichas orientaciones sexuales participantes en esta consulta se vio a sí misma como discriminada, ya que el 94% respondió afirmativamente a la pregunta: “¿usted cree que en México hay discriminación según su condición?” En cuanto a la pregunta “¿en qué ámbito se da más la discriminación hacia personas travestis, transgénéricas y transexuales?”, el 50% dijeron que en el ámbito laboral; 45.1%, en el familiar; 27.5%, en el religioso; 25.5%, en el de servicio; y 17.5%, en el escolar.

[HOMOFOBIAFINAL_2\[1\].pdf](#)

⁴ Ver: *Informe especial de la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH)*, Ob.Cit.

⁵ Secretaría de Desarrollo Social y Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, *Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*, mayo 2005.

En este sentido, llama la atención que estos porcentajes tienen cierta correspondencia con algunos de los lugares en donde se cometió el mayor número de crímenes. De acuerdo al informe de la organización civil Letra S, 283 se cometieron en el domicilio de la víctima; 105, en la calle; 35, en un hotel; y, 27, en el lugar de trabajo.

En la Enadis 2010⁶ se detectaron otros datos que dan cuenta de la situación de las personas de la diversidad sexual en nuestro país. En esta encuesta, cuatro de diez de las personas consultadas manifestaron no estar dispuestas a que una persona homosexual viviera en su casa, y tres, de cada diez, con personas con VIH/sida.⁷ En la misma encuesta, una de cada dos personas lesbianas, homosexuales y bisexuales consideró que la discriminación es el principal problema que enfrentan, seguida de la “falta de aceptación” y “las críticas y burlas”.⁸

La comunidad LGBT teme que los logros legislativos que han obtenido en la capital del país (las sociedades de convivencia y el reconocimiento de otros derechos) puede detonar un mayor número de crímenes, ante la reacción de los sectores que rechazan la normalización de las diferencias y los derechos de las llamadas “minorías sexuales”, hoy llamadas “sexualidades disidentes”.

El objetivo general de esta exposición es ofrecer un esbozo de una experiencia o historia colectiva reconstruida por un grupo de jóvenes homosexuales urbanos, pertenecientes a generaciones de principios del año 2000.

Sus testimonios corroboran, a nivel micro, los pocos gestos sociales de tolerancia en el hogar, en la escuela, en lugares públicos y en la ciudad, son algunos de los episodios que aún se encontraban frescos en la memoria de este grupo constituido por 12 jóvenes, de 17 a 24 años de edad, quienes aceptaron participar

⁶ Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*, junio 2011, Segunda Edición Corregida. (Primera edición abril 2011).

⁷ Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*, México, Segunda Edición, junio 2011, p. 22. (Primera edición abril 2011). Cabe mencionar que en esta encuesta participó la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

⁸ *Idem*, p. 47.

en una entrevista grupal.

Estos jóvenes, participantes del colectivo “Jóvenes gay, lesbianas y familia” (de la Organización No Gubernamental Letra S “Sida, Cultura y Vida Cotidiana, A.C.), narraron, a grandes rasgos, el proceso de construcción de su identidad sexual en condiciones poco propicias para ello; proporcionaron sus testimonios en cuanto sus primeras experiencias con el rechazo y la violencia; coincidieron en sentirse estigmatizados y señalados por la sociedad como “enfermos mentales”, “desadaptados” y discriminados al ser asociados con lo femenino y “la mujer”.

Los jóvenes entrevistados se erigieron en un sujeto hablante (y reflexivo) desplegado, al menos, en tres lugares distintos, como “el entrevistado real; el sujeto que se construye en la historia y en narrador de la historia” (Burgos, 1993:152). La pregunta detonante utilizada para la producción de esa experiencia grupal fue: “como jóvenes homosexuales ¿cómo es eso de *ser hombre?*”

Sobre el abordaje teórico-metodológico

El análisis de este estudio está centrado en el actor social y parte de la noción *sujeto hablante*, por lo que se enfoca a los discursos producidos por éste en un contexto de comunicación verbal grupal provocada.

Así, los sujetos interpelados en este estudio son considerados como actores que funcionan como agentes con ciertas capacidades para interpretar sus circunstancias y su adaptación a ellas, al tiempo que están determinados por un orden social que los moldea y no como sujetos totalmente determinados o moldeados como suponían enfoques teóricos hegemónicos de los años setenta; o como sujetos totalmente libres o autónomos como se les llegó a concebir en los ochenta, con el auge de los estudios microsociales.

Berger y Luckmann⁹ advierten que la subjetividad de los individuos refleja las determinaciones sociales a las que están sujetos y, a la vez, expresa la capacidad interpretativa de los actores sociales.

⁹ Berger, Peter L., y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires,

La importancia de estos planteamientos, para el problema de estudio de esta exposición, consiste en que la identidad de género (y de su sexualidad) según las teorías psicoanalíticas y del lenguaje, es un elemento fundamental para la constitución y estructuración de la subjetividad del individuo. A esto habría que añadir que, de acuerdo al psicoanálisis, “la diferencia sexual” es uno de los factores que intervienen en el “malestar en la cultura”.¹⁰

Por tanto, los relatos elaborados en grupo y sus testimonios individuales, proporcionan importantes indicios de la realidad y de las relaciones sociales prevalecientes en la sociedad y cultura a la que pertenecen.

Por otro lado, es conveniente considerar que el lenguaje es un sistema de signos contruidos socialmente, un sistema que preexiste al sujeto y que le impone un conjunto de formas de comportamiento social pero que, a la vez, es una herramienta de expresión individual para manifestar su deseo y sus resistencias a la imposición social. Nos interesó estudiar este tema (la identidad sexual) a partir del lenguaje porque, siguiendo a Pierce, éste tiene una condición indicativa de la realidad.

Uno de los propósitos de esta investigación es “comprender”, mediante la interpretación, la manera en que los sujetos en lo individual y, sobre todo, de manera grupal, elaboran y negocian nociones sobre “la identidad sexual”.¹¹ Por ello, otra perspectiva teórica adoptada en este estudio corresponde a la de la ciencia interpretativa.¹²

Por otra parte, tenemos que considerar que la interpretación subjetiva de los significados no es un rasgo exclusivo del método de las disciplinas sociales, sino

Amorrortu Editores, 1986.

¹⁰ Saal, Frida, “Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos”, en Braustein, Néstor (encargado), *A medio siglo del malestar en la cultura de Sigmund Freud*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2001.

¹¹ En este trabajo se asumen los planteamiento de Zires, quien advierte que “el sujeto hablante no posee un núcleo esencial que defina su comportamiento social, ni verbal. [por lo tanto] No tiene una identidad definida, ya que ésta se construye y se transforma permanentemente. [...] Al hablar los sujetos construyen una identidad, asumen un lugar desde donde hablar en una interacción verbal específica.” Zires, Margarita, “De los rumores de Colosio a los saberes políticos”, en *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, octubre 2010, p. 207, sección “Los tiempos”.

¹² Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

una característica general de los seres humanos. Esto es, tanto *el sentido común* como el pensamiento científico se basan en interpretaciones de la realidad, porque “en términos estrictos, los hechos puros y simples no existen. Desde un primer momento todo hecho es un hecho extraído de un contexto universal por la actividad de nuestra mente. Por consiguiente, se trata siempre de hechos interpretados”.¹³ Así, todas las interpretaciones de la realidad --las del sentido común y las científicas-- se basan en un cuerpo de experiencias preexistentes acerca de la misma, la mayor parte de las cuales son heredadas.

El análisis interpretativo de este estudio está basado en las expresiones verbales u orales de los y las jóvenes que participaron. En este sentido, se asume que el lenguaje que un determinado grupo social usa para expresar sus experiencias constituye en sí mismo la objetivación y el sentido que, en este caso, atribuyen a sus experiencias.

Así, el conjunto de conceptos y símbolos lingüísticos que un grupo determinado usa para dar sentido a sus experiencias, expresiones y prácticas culturales, en este caso relacionadas con “la identidad sexual” se deriva de múltiples discursos y saberes procedentes de diversas instituciones y discursos sociales, así como de otros espacios de socialización y de simbolización, como es el caso del colectivo seleccionado para este estudio. Esos conceptos y símbolos lingüísticos se encuentran incorporados al *sentido común* de los sujetos. El sentido común es el que permite a los sujetos interpretar “las immediateces de la experiencia, una glosa de éstas... (que está) construido históricamente y (que está) sujeto a pautas de juicio definidas históricamente”.¹⁴

La entrevista grupal fue considerada un método y una técnica de investigación idónea para producir y obtener un relato grupal, bajo el supuesto de que un *microgrupo* --como fue el caso-- reproduce en mucho al *macrogrupo social* en que

¹³ Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974, pp. 36-37.

¹⁴ Geertz, Clifford, *Conocimiento local*, Barcelona, Paidós, 1994, p. 96.

se inserta.¹⁵ La aplicación de este método y esta técnica concibe que cada cosa expresada en lo individual está condicionada, a la vez, por la historia y el proceso del grupo entrevistado. Se parte de la idea de que el grupo es una unidad y no la suma de individualidades, por lo que lo expresado no representa el sentir de un individuo sino el acontecer del grupo. Aún asumiendo que el grupo se constituye por individuos, se asume que se entrevista al grupo. Por eso, en las intervenciones de la entrevistadora, siempre se les interpeló usando el pronombre “ustedes” aunque se hiciera referencia a una intervención que, a título personal, formulara alguno de los hablantes.

Al respecto cabría mencionar que Goffman,¹⁶ plantea que la comunicación oral es un proceso de negociación en la que los participantes, de una manera permanente, definen y redefinen la situación comunicativa; esto es, el marco o encuadre de la interacción.

El movimiento de liberación sexual en México. Un poco de historia

“Jóvenes gay, lesbianas, bisexuales y familias” forma parte de las organizaciones culturales y políticas que se comenzaron a configurar en México en la década de los noventa, durante un periodo en que gran parte del movimiento de lesbianas y homosexuales se encontraba desarticulado o disperso.¹⁷ Surgen luego de que algunas personas organizadas y no organizadas dentro de ese movimiento comenzaron a reaccionar frente a la situación de desconcierto y pánico ocasionado por el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (sida), entre los homosexuales masculinos y por el incremento de decesos a causa de esta

¹⁵ Pando, Manuel y Martha Villaseñor, “Modalidades de la entrevista grupal en la investigación social”, en Szasz, Ivonne y Susana Lerner, *Para comprender la subjetividad*, México, El Colegio de México, 1999.

¹⁶ Goffman, Erving, *Frame Analysis, An Essay on the Organization of Experience*, Boston, Northeastern University Press, 1974.

¹⁷ Para relatar la historia de las primeras organizaciones de homosexuales y lesbianas y de grupos mixtos, algunos autores utilizan “movimiento homosexual” posiblemente porque evocan a la sexología, disciplina que concibe la categoría “homosexual” para describir la atracción sexual entre personas del mismo sexo (entre hombres y entre mujeres). En cambio, algunas autoras usan “movimiento de lesbianas y homosexuales”, debido a que lo conciben como un movimiento político y no solamente como un asunto relativo a la sexualidad humana. Es importante resaltar, además, que algunas activistas que se inclinan por la segunda denominación (“movimiento de lesbianas y homosexuales”).

enfermedad.

En la actualidad, la mayoría de estos grupos ya no se conciben sólo como parte del movimiento de lésbico-homosexual, sino también del “movimiento de la diversidad sexual”, que es una forma de reconocimiento a la pluralidad de “las sexualidades excluidas” (hoy llamadas, como se mencionó, “sexualidades disidentes”) y para descentrar a la heterosexualidad como el eje de las definiciones de la sexualidad.

De acuerdo con algunas versiones, la paralización de una importante parte del movimiento de homosexuales y lesbianas en México se debió al desgaste provocado por los conflictos y la desintegración de algunos grupos. En esta dispersión, sin embargo, no se conciben algunas organizaciones lésbico y lésbico feminista debido --entre otras causas-- a que algunas mantuvieron su autonomía frente a las demás, y a que otras experimentaron nuevas vinculaciones con el movimiento de mujeres que surgió como consecuencia de la crisis económica del país. Otras versiones sostienen que el hecho de que los grupos de homosexuales masculinos abandonaron la lucha política para dedicarse a la lucha contra el sida;¹⁸ “algunos de los gays, en efecto, se llenaron de nuevos miedos paralizantes; empezó a ser preocupación prioritaria el sida; preocupó más la enfermedad que la dignidad. Ya no era cuestión de dar la batalla para acabar con la discriminación, lo vital –en el más estricto sentido biológico— era defenderse del virus de la inmunodeficiencia humana: el VIH”.¹⁹

Así, los jóvenes integrantes del grupo entrevistado se encuentran inscritos en este contexto y durante la emergencia de otras identidades sexuales y una nueva configuración de las formas de organización de homosexuales y lesbianas en México, con algunos resabios del movimiento contracultural internacional de la década de los sesenta. Desde un punto de vista histórico, las organizaciones son

¹⁸ Poco después se comienzan a registrar casos entre mujeres heterosexuales, casadas y dedicadas al trabajo doméstico; esto es, entre amas de casa. Por tal motivo, parte de las organizaciones feministas, de lesbianas y de mujeres comienzan a involucrarse en este problema.

¹⁹ Lizarraga Cruchaga, Xavier, *Una historia sociocultural de la homosexualidad. Notas sobre un devenir silenciado*, México, Paidós, 2003, p. 171.

producto de los diversos movimientos *contraculturales* de los años sesenta que emergieron en Europa y Estados Unidos: estudiantil, hippie, antirracial, feminista, lesbiano y homosexual.²⁰ Todos estos movimientos constituyeron “un fenómeno contracultural que enfrentó a la tradición, abriendo paso a nuevas prácticas sociales adoptadas poco a poco en los centros urbanos”.²¹ Así, en México “la explosión de procesos contraculturales y de jóvenes no sólo exploran una visión distinta a la versión tradicional del país, sino que la sexualidad se convierte en terreno de confrontación”.²²

Condiciones socioculturales y educativas del grupo entrevistado

Así, el colectivo “Jóvenes gay, lesbianas, bisexuales y familias” surge en 1999 como producto del movimiento de lucha contra el sida, en el escenario de la emergencia del movimiento reconociéndose, ahora, como de “diversidad sexual”. Este grupo es un proyecto impulsado y fundado por Letra S, como ya se mencionó, organización civil encabezada por el activista Alejandro Brito, la cual se consolida en 1994 con la edición del suplemento *Letra S*, actualmente una de las publicaciones más prestigiadas y reconocidas por estar especializada en temas relacionados con el VIH/sida.²³

El principal objetivo de esta asociación civil “es difundir información sobre el VIH/sida, derechos humanos y reproductivos, prevención de infecciones de transmisión sexual y todo aquello relacionado a la salud sexual y la sexualidad”.

²⁰ En esa década, en México se registró el movimiento estudiantil más importante del siglo XX el cual fue brutalmente sometido por el gobierno de Gustavo Díaz Ordaz en la matanza que se registró el 2 de octubre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas, en Tlatelolco, y el encarcelamiento de algunos de sus principales líderes. Este sangriento hecho fue una muestra del autoritarismo y la falta de democracia que en esos momentos imperaba en el país gobernado por un sólo partido. Este movimiento que se confrontó --parafraseando al escritor peruano Mario Vargas Llosa-- con esa “dictadura perfecta”, también tuvo una importante repercusión en la salida pública del movimiento lésbico-gay en nuestro país.

²¹ Montesinos, Rafael, *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Barcelona, Biblioteca Iberoamericanas de Pensamiento y Gedisa, 2002, p. 15.

²² Hinojosa, Claudia, “Historia sobre la presencia pública de las feministas lesbianas”, en: www.creatividadfeminista.org/articulos/lebb_2002.clhinojosa-htm

²³ Los primeros 20 ejemplares del suplemento *Letra S* aparecieron en el periódico *El Nacional* (entonces órgano oficial del PRI y ahora desaparecido) y continuó a partir de 1996 como un encarte en el diario *La Jornada*. Los números aparecen el primer jueves de cada mes. Ese mismo año funda una agencia de noticias (Notiese) y, en la actualidad, cuenta con un sitio web.

Además de dicho colectivo, Letra S impulsó la creación, en 1998, de la Comisión Ciudadana Contra Crímenes de Odio por Homofobia, cuyo propósito es “combatir la impunidad con la que se cometen crímenes contra homosexuales y lesbianas en México”, así como dar seguimiento judicial y civil a los casos para procurar la impartición de justicia y pugnar por un cambio de actitud de las autoridades hacia la aplicación igualitaria de la misma.

Durante los días en que se realizó la entrevista (en agosto 2008),²⁴ a este colectivo acudían alrededor de 30 jóvenes (la mayoría del sexo masculino) de entre 16 y 28 años de edad, procedentes de diversas partes de la ciudad de México y zona conurbada y, según quien en ese momento fungía, como coordinadora, de algunos estados como de Puebla y Querétaro. Esta informante ofreció una explicación sobre la escasa presencia de jóvenes lesbianas o bisexuales: “muy pocas se aceptan como tales” y “muy difícilmente en sus casas aceptan tener hijos homosexuales”. En otro momento, consideró “que para una mujer es más difícil decir, no sólo en su casa sino en su comunidad, que es lesbiana” y que tardan “un poco más de tiempo para que se asuman como tales”.²⁵

Las sesiones de este colectivo tenían una duración de tres horas aproximadamente y se realizaban una vez a la semana (los días sábados), en las instalaciones del DIF del Distrito Federal, institución que los apoya proporcionándoles un espacio (su centro recreativo).

Del grupo que se conformó para la entrevista (doce en total), tres de ellos resultaron ser menores de edad (uno de 16 años y dos de 17) y no lo aparentaban; el resto eran mayores de edad. La mayoría pertenecía a la clase media baja. Del total, cinco revelaron estudiar y trabajar; entre ellos, se encontraba el de menos edad (tenía secundaria completa). Dos manifestaron contar con una licenciatura y el resto cursar y haber concluido el bachillerato.

²⁴ La fecha exacta y el nombre de los participantes se cambió para resguardar su identidad.

²⁵ Los días que acudió la entrevistadora (autora de este trabajo), acompañada de la persona que la apoyó para la observación, había únicamente tres jóvenes del sexo femenino. De acuerdo a la versión de algunas integrantes del colectivo “Nueva generación de jóvenes lesbianas” que en alguna ocasión habían asistido a este grupo, la poca asistencia a este espacio se debe a que no logran obtener la misma “confianza” que la alcanzada con sus “iguales”.

Todos los jóvenes reportaron aún vivir con su familia de origen. Tres dijeron habitar en municipios del Estado de México (Ecatepec y Chalco); el resto, en distintas delegaciones del Distrito Federal. (Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón y Xochimilco).

A lo largo de la entrevista, realizada en dos sesiones, resultó interesante que en este grupo de jóvenes construyeran su identidad sexual asumiéndose, críticamente, no sólo como “hombres” y tomando distancia del machismo, sino haciendo un paralelismo de su condición con el de “la mujer. De tal manera que, en distintos momentos de la entrevista, se identificaron con lo femenino y lo masculino, inclusive, con la situación de “la mujer”. En lo general, fue relevante que el grupo haya adoptado una actitud y un tono críticos durante la entrevista.²⁶

La identidad sexual de “hombre”: de lo biológico y a lo social

Al inicio de la entrevista, luego de que la entrevistadora formuló la pregunta detonante del discurso (¿qué es eso de “ser hombre?”), los jóvenes —excepto uno de ellos—²⁷ se concibieron como hombres.

El primer participante que tomó la palabra, luego de un notorio silencio seguido de estruendosas carcajadas del grupo, asumió esa identidad introduciendo la oposición “hombres homosexuales” *versus* “hombres heterosexuales” y no la oposición “hombre” *versus* “mujer”, como una forma de mostrar superioridad frente a ellos, colocando otros atributos:

Horacio: mi pertenencia a ser homosexual no me hace menos hombre que los demás; yo creo, incluso, siento que yo, que soy homosexual, soy mucho más hombre que los heterosexuales.

²⁶ Es importante aclarar que aunque fueron, en total, 12 los jóvenes que se presentaron a la entrevista, no todos hicieron uso de la palabra, pero en muchos momentos aprobaban, con distintos gestos o expresiones, lo dicho por sus compañeros. Así, en esta exposición sólo se incluyen algunos de los fragmentos más significativos que de manera grupal y testimonial expresaron en cuanto el proceso de construcción de su identidad sexual.

²⁷ Se trató de un joven que, con desenfado, expresó que “no sabía” que era “eso de ser hombre” y ya no volvió a tomar la palabra y fue en la segunda sesión de la entrevista en la que habló de su experiencia como joven travesti.

Para este joven —de apariencia, voz, poses y movimientos corporales masculinos—, el ser “hombre implica mucho más que la apariencia, que los rasgos físicos” pues “hombre significa una responsabilidad, una convicción”.

Como una manera de reafirmar lo dicho por su compañero, otro de los hablantes (de apariencia masculina y voz afeminada) precisó que la oposición "hombre-mujer" (la diferencia sexual) es una “categorización social” proveniente de la biología:

Ismael: para mí hombre, dícese de la categorización social que hace la misma sociedad para identificarte o como hombre o como mujer, desde el punto de vista biológico.

Entre risas, carcajadas, bromas y comentarios entre ellos, otro de los jóvenes (de apariencia masculina y voz, poses y movimientos corporales afeminados) consideró, en esa misma tesitura y con un tono irónico, que estas categorías sociales son una “licencia biológica” para la reproducción de la especie y, a su vez, explicó la mecánica de la diferencia sexual:

Oscar: yo pienso que ser hombre o mujer es una licencia biológica; es establecer la reproducción de la especie, porque ellas [las mujeres] tienen distintos órganos sexuales y los hombres también; y en función de lo femenino y lo masculino se establecen reglas para convivir [...] la mujer trabaja en el hogar y el hombre trabaja fuera de éste.

Uno más (de apariencia masculina, voz, poses y movimientos corporales afeminados) reconsideró que la diferenciación sexual proviene de un proceso:

Ismael: yo pienso que todo empieza desde el nacimiento, cuando naces, dependiendo de tu sexo te asignan la identidad sexual y el siguiente paso, bueno, eres hombre o eres mujer, ahora te tienes que comportar de tal o cual manera; y es esa inculcación reiterada es para que actúes de tal o cual forma

En este mismo sentido, otro de los hablantes (de apariencia masculina y voz y movimientos corporales afeminados) concibió a “lo femenino” y “lo masculino” como los “moldes” de la identidad sexual:

Camilo: yo pienso que de lo femenino y lo masculino de ser roles pasaron a ser moldes de carácter más que nada; después de que ya cobras identidad ya sabes si eres hombre o eres mujer, ya vas sobre esa línea

La postura crítica y el tono irónico, asumido por este grupo, podrían interpretarse como una estrategia discursiva para mostrar el acartonamiento y el funcionamiento mecánico de la diferencia sexual dejando fuera otras posibilidades de identidad sexual.

La identidad del “macho” y la represión de las emociones

Para ellos, las concepciones tradicionales de “ser hombre” no sólo están asociadas con la heterosexualidad, una categorización social y biológica, la reproducción, la división sexual del trabajo y un proceso continuo de inculcación (socialización), sino, además, con una forma de comportamiento social representada o contenida en una imagen tradicional de la masculinidad (“el macho”) y, a la vez, con la represión de las emociones.

En cuanto a dicha imagen, uno de los hablantes (de apariencia masculina y voz, poses y movimientos corporales afeminados) diferenció “ser hombre” de “ser macho”:

David: para mí, ser hombre no quiere decir ser macho, eh, yo grito y yo porque grito hago lo que quiera, no no; ser hombre significa tener respeto hacia los demás y, sobre todo, estar firme en sus convicciones.

Así, este grupo, el “ser hombre” no está asociado simplemente con lo biológico, la heterosexualidad, la reproducción y la división sexual del trabajo, sino con valores y cualidades sociales como el respeto y la convicción, y no con su imposición mediante gritos.

Cuando introdujeron esta representación tradicional de “ser hombre”, abordaron una de las formas o mecanismos más recurrentes, en sociedades occidentales como la nuestra, para construir la identidad masculina: la represión de las emociones:

Horacio: yo creo que a la mayoría de nosotros, bueno, como hombres uno no puede llorar, no se puede quejar pues puede ser mariquita entre comillas, este, no te puedes dar esos lujos [...] el ser hombre te hace ser, digamos, menos sentimental [...] cuando ves a una mujer llorando se hace común, hasta cierto punto que llore no está bien, pero si ves a un chavo o a un hombre, no güey

Otro de los jóvenes participantes (de apariencia masculina, de voz, poses y movimientos corporales afeminados) reafirmó:

Camilo: el requisito es que los hombres no lloran; a mí me decían que no llorara porque me iba a hacer maricón.²⁸

Para ellos, la construcción de la identidad sexual “hombre” se encuentra constreñida por los estereotipos, la designación o imposición del género (masculino o femenino) y a la orientación sexual. Reflexionado sobre esto, uno de ellos dijo:

David: la elección de ser macho masculino tiene que ser algo más allá de lo que naturalmente estamos hechos; lo que dijeron todos ellos son los estereotipos, lo que siempre te imponen a güevo, tiene que ser eso, y pues creo que en este grupo para eso estamos ¿no?, para romper con eso y que te valga, y que aunque seas hombre y si quieres ser muy femenino pues sé muy femenino porque es tu elección, y si educáramos a los niños desde temprano a ser lo masculino o lo femenino que sean, incluso, independientemente de su orientación sexual, yo creo que el mundo avanzaría más

Aunque hay una clara crítica a las formas tradicionales en que se concibe el “ser hombre”, este grupo de jóvenes no desechó esta identidad sexual pero con otro tipo de atributos.

La identidad homosexual y los estigmas

Como se pudo observar en los fragmentos anteriores, al tiempo que iban

²⁸ En México hay una gran cantidad de calificativos que se suelen usar para nombrar, peyorativamente, a los hombres homosexuales: “maricas”, “mariquitas” o “maricones”, “jotos”, “afeminados”, “mariflores”, “manitas caídas”, “lilos”, “putos”, entre otros. El uso de estos calificativos es usado, cotidianamente, como un conjuro o un mecanismo de control en niños, adolescentes y jóvenes para dirigir la construcción del sujeto masculino hacia lo heterosexual o para que demuestren que son “hombrecitos” u “hombres”.

reconfigurando la diferencia sexual “hombre-mujer”, específicamente, la identidad sexual “hombre” y mostrándose más abiertamente como opositores de muchas ideas en torno a esto, comenzaron a emerger varios de los estigmas de la identidad del homosexual. Uno de los lugares comunes en nuestro país es la de asociar la homosexualidad con la enfermedad mental:

Horacio: lo que pasa es que nosotros como homosexuales pues, digamos, estamos en contra de muchas cosas ¿no? [...] a raíz de que nos vamos conociendo nos damos cuenta nosotros de que no somos unos enfermos, es lo que la mayoría de la gente nos dice: “están enfermos”, nosotros no somos enfermos.

Como se expuso al principio de este trabajo, la homosexualidad se encontraba en lista de las enfermedades mentales en la década de los setenta del siglo pasado; sin embargo, aún persiste esta postura en grupos o sectores conservadores (u homofóbicos) y/o allegados a la iglesia, por lo que sostienen que, mediante terapias psicológicas, esta orientación sexual se puede “curar”.

Otro de los jóvenes (de apariencia masculina, de voz y movimientos corporales afeminado) introdujo, junto con quien en ese mismo había hecho uso de la palabra, estigmas sobre no adaptarse a la sociedad y ser “aberraciones de la naturaleza”:

Celso: nos juzgan, nos tachan de mariquita, “eres gay”, “eres jota”, eres tal o cual cosa, son ¿cómo se llama?: “desadaptados”, “son inadaptados” sociales son

Horacio (con tono irónico): “aberraciones de la naturaleza”

Celso: “aberraciones de la naturaleza”, “son locos”, “son enfermos mentales”

El vínculo que se hace del hombre homosexual con lo femenino y “la mujer” funciona como otro estigma:

David: el decir gay pues ya es como que más tirado a lo femenino, este, el hecho de andar con otro hombre pues se compara con una mujer ¿no?, según la sociedad y lo que mi experiencia me ha marcado

El mismo hablante reconoció que esta asociación y “adoptar un rol femenino” les ha facilitado desempeñar actividades laborales de mujeres sin que esto sea ya algo “extraño”:

David: no se ve tan extraño que hay, este, bueno, de hecho hay demasiadas jotas* estilistas o, este, costureras o así cualquier cosas.

Pese a ello, él mismo expresó el hartazgo que este grupo tiene de ser estigmatizados y señalados:

David: ya estamos hasta la madre que alguien nos señale y todo eso [...] siempre se tiende a señalar a lo más femenino, a las vestidas o a los, no sé.

Lo dicho por este hablante resulta relevante porque advierte un reconocimiento de discriminación hacia “lo femenino” y “la mujer”, situación que es experimentado por este sector de la población, sobre todo, por uno de los grupos integrantes del movimiento de la llamada “diversidad sexual” conocidos como “las vestidas”.²⁹

Horacio: siendo mujer pues es que por lo regular te discriminan y se toleran muchas cosas por lo mismo y, hasta cierto punto, pueden llegar a abusar de *ella* por el simple hecho de ser femenino, por así decirlo.

La relación con la familia: conflicto, apoyo y negociación

Como se expuso al principio, este sector de la población también se encuentra expuesto a la estigmatización, el rechazo y la discriminación en su propia familia.

Ante el estupor y expresiones de incredulidad de sus compañeros, uno de los jóvenes (de apariencia, voz, poses y movimientos corporales masculinos) que había permanecido en silencio, sin bromear con sus compañeros, habló de la estigmatización y el rechazo hacia rasgos atribuidos a la homosexualidad en su

* Este término no lo usaban de una manera peyorativa o para ridiculizar a personas homosexuales o a ellos mismos. Por la forma en que la entrevistadora lo escuchó --cuando asistió a algunas de las reuniones del grupo-- pareciera una forma de jugar entre ellos mismos; jugar con los distintos términos que se han acuñado socialmente para referirse a determinados grupos de homosexuales. Bien podría ser una evocación al llamado movimiento *queer*.

²⁹ Este término corresponde a otra categoría de la diversidad sexual; comúnmente se les conoce como travestis.

familia, al proporcionar su testimonio:

Ernesto: en mi casa, este, porque me cruzo de brazos ya me dicen que “ay, homosexual”

Horacio: ¡aaay!

Todos ríen a carcajadas.

Horacio: ¡¿que qué?!

Continúan las carcajadas y expresiones de estupor.

Ernesto: mi familia es cristiana

Horacio: ¡aaah!

Comentarios inaudibles y risas

Ernesto: o sea, y ve, o sea, eso es peor que, este, estar con el diablo o una cosa así, ser un homosexual es lo peor

En efecto, no sólo la familia sino también la iglesia es una de las instituciones que juegan un papel predominante en la estigmatización de la homosexualidad.

En este mismo tema, el joven travesti expuso, brevemente, su testimonio sobre la relación conflictiva que mantiene con su padre y, en cambio, cuenta con el apoyo de su madre y su hermana:

Rodrigo: yo tengo muchos problemas con mi padre, por ser puto, y yo como digo, me siento feliz así y pues a mí me vale, me vale lo que digan de mí, así me siento bien, así como soy [...] mi mamá a veces ella me ha ayudado a hacer el vestuario o a veces hasta me maquilla, mi hermana también.

En los hogares, algunos de estos jóvenes no sólo dijeron contar con el apoyo de alguno de los integrantes de la familia, sino buscan formas de negociar su orientación sexual. Otro de los hablantes (de apariencia, voz, poses y movimientos corporales masculinos), no obstante que aseguró contar con la aceptación y el apoyo de su familia, reveló cómo negocia sus relaciones de pareja en su casa:

Vicente: bueno, yo en mi caso, no sé, agradezco a mi dios que caí o que nací en mi familia, porque mi familia sí me acepta tal cual, me han apoyado mucho [...] sí me alegra que mi familia me apoye, no me limita para nada, más bien soy como soy (ríe: ja ja ja) y no me llevo a mi novia* a mi casa [...] siempre trato de respetar ¿no?, no quiero aparentar ser un hetero ¿no?, pero pienso que para todo hay que respetar ¿no?, porque mi familia siempre me ha inculcado que el respeto está ante todo ¿no? [...] por eso mismo trato de, este, respetarlos.

Otro de los jóvenes también expuso su testimonio sobre la forma en que negocia sus relaciones de pareja frente a su familia y en su casa:

Camilo: si llevo algún amigo o amiga, ni lo presenté, y siempre estamos en el cuarto ¿no?, no necesito andar posando en la cocina con él o algo así... al contrario de Vicente, yo, si se me antoja un beso en mi cuarto, yo sí; lo que sí no me ando revolcando ¿no?; o sea, no me agrada, porque la cama es chica, muy chica. (Se escuchan carcajadas en el grupo.)

Ante el “apoyo” y la aceptación en sus casas, estos jóvenes sugieren que, en su familia, existen restricciones en cuanto mostrar su orientación sexual de una manera abierta.

Marginación y violencia: la calle, los espacios públicos y la escuela

Mientras en sus hogares pueden vivir entre conflictos, apoyo, aceptación, restricciones, reglas y negociando con su familia, fueran de éstos experimentan otras formas de discriminación.

En la calle y los espacios públicos se dicen “marginados” pues hay lugares preestablecidos donde se “tolera” que puedan caminar al lado de su pareja; así lo expresó uno de los participantes:

Horacio: nos sentimos un poco marginados en este aspecto porque, digamos, tenemos una Zona Rosa,³⁰ y sí puedes andar agarradito de la mano, pero si sales

* Aunque este grupo de jóvenes aclaró que su atracción era hacia “otro hombre”, solían referirse a su pareja en femenino.

³⁰ La Zona Rosa es considerado un “distrito financiero y comercial de primer nivel en la Ciudad de México” y “un lugar donde la tradición ha sido siempre estar a la vanguardia”. Está ubicada en un

de esa zona y “as’te para allá; tú por un lado y yo por el mío”, porque no nos pueden ver juntos, ¿qué van a pensar?

El mismo hablante afirmó que, incluso, en esa parte de la ciudad de México el espacio se encuentra restringido, inclusive, a determinados establecimientos públicos:

Horacio: el antro es el único lugar donde orita podemos llegar y echar desmadre y juntarte con tus amigos; es más, no puedes ir a otro lado, ni puedes ir a un café; incluso, en los mismos cafés llegas y la gente heterosexual te ve que llegas con tus amigos y te ponen cara de que “ay ¿éstos quiénes son?”, de bicho raro o cosas por el estilo, y supuestamente son lugares que están en la Zona Rosa donde los homosexuales no tanto dominan, sino es su territorio ¿no?

La calle y, paradójicamente, la escuela son lugares donde se encuentran expuestos a la intolerancia, a actos de violencia e, inclusive, algunos de ellos han sido víctimas de este tipo de acciones, no sólo por desconocidos sino por quienes consideraban y se asumían como sus amigos. El testimonio proporcionado por uno de ellos así lo muestra:

David: muchos, como te digo, no se atreven a tomarse de la mano por el miedo a que les digan de cosas o los golpeen por el hecho de defender tus ideales, a mí me pasó tres ocasiones, no, dos ocasiones seguidas [...] una fue en la escuela y la otra fue cerca de mi casa. En la escuela fue por el hecho de que “pues ¿no?, es que ¿sabes? Soy gay; ¡no! que no sé qué” y nos hicimos de palabras; según esto, era mi cuate y terminó dándome el primer golpe en la nariz, me la dislocó, me llevaron a urgencias [...] la segunda ocasión fue cerca de mi casa [...] yo me juntaba con unos cuates de por ahí y ¿no? “que cuando tengas broncas cuentas

sector de la colonia Juárez, delimitado por Paseo de la Reforma, Florencia y las avenidas Chapultepec e Insurgentes. Su origen se remonta a finales del siglo XIX. En sus inicios era una zona residencial caracterizada por casones y palacetes eclécticos, morada de personalidades de la sociedad porfiriana. “En la década de los ochentas, la Zona Rosa inició un periodo de decadencia que le quitó brillo en beneficio de otras zonas como Polanco. Con la baja de la demanda de los espacios de la zona, otros grupos sociales vieron oportunidades en su espacios como la comunidad coreana y especialmente la comunidad gay misma que ha establecido un gran número de negocios que van desde sex shops y boutiques hasta famosos centros nocturnos, lo que ha llevado a la Zona Rosa, sin ser un barrio gay, si a convertirse en uno de los primeros lugares de respeto abierto a los derechos de esta comunidad”. Información tomada de la página web del gobierno del Distrito federal: www.ciudadmexico.com.mx/zonarosa/htm

con nosotros” [...] nos conocimos entre un año y medio o dos años y les dije “¿saben qué?, tengo que decirles algo; --no te preocupes, no hay bronca, dinos, cuéntanos; --soy gay; --¿iqueeé? Y el que más se decía mi cuate me agarro a trancazos.

Otro de los participantes (de apariencia, voz, poses y movimientos corporales masculinos) reveló cómo presencié, inmovilizado, en la escuela la forma en que fue golpeado uno de sus amigos cuando supieron que era homosexual:

Juan: había un compañero en la primaria, bueno, era mi amigo, había sido golpeado, había visto cómo lo golpeaban, a mí no me golpearon, una vez lo arrojaron de la escalera, y lo vi tirado ahí y le pegaban, era un chico fuerte el que lo tiró [...] me acuerdo mucho de mi amigo el golpeado porque yo me sentía mal de que no hice nada cuando pude, yo nunca lo golpeé pero me sentía como cómplice, si lo hubiera defendido no hubiera pasado nada.

Confiar a personas cercanas, como los amigos, o haber sido descubierta su orientación sexual ha significado, para algunos de ellos, un riesgo; inclusive, los conflictos que surgen a su alrededor por este motivo ha repercutido en la salida o expulsión de las escuelas como lo narra en su testimonio otro de los hablantes (de apariencia y voz masculina y poses y movimientos corporales afeminados):

Mario: pues tenía amigos y se daban cuenta que yo tenía actitudes bien femeninas y, o sea, no me decían nada sino que hace como un año o dos, ya les dije qué onda conmigo [...] en ese periodo me corrieron de la escuela, me veía viernes, sábados y domingos en los antros [...] me llenaba pero a la vez no le veía sentido ¿no? [...] ya después me tronaron de la prepa, me puse a trabajar y como que ya ahorita ya quiero centrarme más, ya como que ya viví eso ¿no?, la gorra, el hambre [...] más que nada ahorita mi prioridad es conocerme a mí mismo

“Andar con otro hombre”: El sinuoso camino de una identidad sexual

Resultó interesante que, a lo largo de la entrevista, el grupo haya demostrado tener conocimientos teóricos sobre la construcción de la diferencia sexual y de la sexualidad, que le permitieron deconstruir estas construcciones. En otro momento, uno de los participantes reiteró esos conocimientos aludiendo a imágenes del cine

nacional:

Oscar: inventaron esas patrañas de ¿no? que la mujer es la que sufre, tipo Sara García ¿no?, y el hombre debe ser fuerte, debe de tener un control sobre las cosas, no debe llorar, no debe sufrir no debe de nada, tipo Pedro Infante.

Yo tengo mucha ira, mucha rabia, porque sé que lo que ellos me dijeron no se pega a mi realidad; este, más que nada yo siento que eso me hizo mucho daño porque no puedo relacionarme bien con la gente; tanto el hombre como la mujer sufren porque no se pueden mostrar tal cual

Este desmantelamiento, aunque doloroso, les ha permitido saber que la construcción tradicional del género ha coartado “muchas expectativas”, tanto de hombres como de mujeres:

Oscar: yo creo que con esos dos roles, hombre y mujer, se nos coartan muchas expectativas de nuestra existencia; porque si eres mujer no puedes salir de la casa o no puedes salir a trabajar porque qué va a decir la sociedad ¿no? porque van a decir las buenas conciencias si una mujer se divorcia de su esposo, qué va a decir la gente, o del hombre qué va a decir la gente si trastea ¿no?, o si hace de comer ¿no?

Así, se puede observar que ese proceso de desmantelamiento les ha permitido empezar a construir una identidad sexual que, incluso, les ha posibilitado elegir lo femenino o lo masculino o mezclar atributos de ambos, como exponen algunos de ellos:

David: lo masculino y lo femenino es lo que tú adoptas, es decir, el ser hombre es muy mío, eso es el rol [...] como tú te quieres comportar eso no es problema [...] siempre en hombres y mujeres, independientemente de su preferencia sexual, va a haber lo masculino o lo femenino, lo importante aquí [es] a qué lado tenderíamos más o qué es lo que hay más.

Celso: me veo físicamente hombre, pero al fin y al cabo tanto los caracteres femeninos y masculinos, sus formas de pensar, sus formas de sentir, yo los tengo muy mezclados; es mi forma de ser; es decir, no lo tomo físico, lo tomo emocional, psicológico

Jorge: a mí me agrada mucho la masculinidad, más que nada por la libertad que fomenta [...] es fortaleza, fuerza y, en algunos casos soberbia, y más que nada es un impulso, para mí ser masculino es ser impulsivo, no pensar ¿no?, y a veces no razonar con lo que haces

En otra parte de la entrevista emergió, de manera clara, una de las formas en que, como parte de un movimiento amplio (el de la diversidad sexual), confrontan su discriminación: haciendo visibles:

David: yo creo que de modo como nosotros lo vayamos haciendo con más frecuencia, vayamos saliendo, es como la gente se va a ir un poco acostumbrando a vernos y a que esa situación sea lo más común del mundo, yo creo que los movimientos son para eso.

A manera de conclusión

A lo largo de esta exposición se pudo corroborar, a nivel micro, algunos de los principales datos arrojados por las Enadis 2005 y 2010. Discriminación, marginación, estigmatización y violencia fueron algunos de los fenómenos que surgieron en la entrevista grupal y los testimonios de este grupo de jóvenes.

Sin embargo, resultó interesante que al tiempo que se defiende la coexistencia de identidades sexuales emanadas de la homosexualidad, sumadas a las de la heterosexualidad, se abona el proceso de construcción del sujeto de derechos sexuales, aún en ciernes en nuestro país.

Estos dos procesos (la coexistencia de diversas identidades sexuales y el sujeto de derechos sexuales) requieren de ciertas condiciones como: erradicar la discriminación, los estigmas y la violencia hacia las llamadas “minorías sexuales”; desnaturalizar la división sexual del trabajo; disociar lo concebido como atributos femeninos con “la mujer” y los masculinos con “el hombre”; erradicar el vínculo de

la sexualidad con la reproducción. Estas condiciones pueden propiciar que sean reconocidas o normalizadas otras formas de “ser hombre” (y “ser mujer”) o, mejor dicho, otras formas de “ser humano” o “ser persona”

Coincidimos en que para transformar esta realidad social, son necesarias la crítica y la autocrítica, así como la educación, para impulsar una nueva política sexual que, con ética democrática, reconozca las diferencias; una política donde puedan cohabitar y coexistir, en armonía, todas las identidades sexuales.

Bibliografía

- Berger, Peter L., y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1986.
- Brito, Alejandro y Leonardo Bastida, *Informe de Crímenes de Odio por Homofobia*, México, Letra S, Sida, Cultura y Vida Cotidiana, A. C., Gobierno del Distrito Federal, Secretaría de Desarrollo Social y Dirección General de Igualdad y Diversidad Social, diciembre de 2009.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, *Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*, junio 2011, Primera edición corregida. (Primera edición abril 2011)
- Burgos, Martine, “Historias de vida. Narrativa y la búsqueda del Yo”, en Acevedo, Jorge, *Historia Oral*, México, Universidad Autónoma Metropolitana e Instituto Mora, 1993, pp. 149-163.
- Geertz, Clifford, *Conocimiento local*, Barcelona, Paidós, 1994.
- Goffman, Erving, *Frame Analysis, An Essay on the Organization of Experience*, Boston, Northeastern University Press, 1974.
- Lizarraga Cruchaga, Xavier, *Una historia sociocultural de la homosexualidad. Notas sobre un devenir silenciado*, México, Paidós, 2003.

- Montesinos, Rafael, *Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno*, Barcelona, Biblioteca Iberoamericanas de Pensamiento y Gedisa, 2002.
- Pando, Manuel y Martha Villaseñor, "Modalidades de la entrevista grupal en la investigación social", en Szasz, Ivonne y Susana Lerner, *Para comprender la subjetividad*, México, El Colegio de México, 1999.
- Saal, Frida, "Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos", en Braustein, Néstor (encargado), *A medio siglo del malestar en la cultura de Sigmund Freud*, México, Siglo Veintiuno Editores, 2001.
- Secretaría de Desarrollo Social y Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación, *Primera Encuesta Nacional sobre Discriminación en México*, mayo 2005.
- Schutz, Alfred, *El problema de la realidad social*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1974.
- Weber, Max, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1981.